

PARA QUE NO SE NOS HAGA TARDE

JOSÉ VICENTE MONTEAGUDO

En estos años donde queremos activar en toda la Diócesis de Albacete un estilo verdaderamente misionero en nuestro ser y en nuestro quehacer como Iglesia, debemos asumir como prioridad inexcusable el esfuerzo por la promoción e inclusión social de los últimos y excluidos de nuestra sociedad. La tan nombrada “opción preferencial por los pobres” no es una cuestión que deba ser preocupación real solo para los voluntarios que se dedican a la labor social y caritativa en nuestras comunidades. Ha de ser algo asumido y vivido en el proyecto de vida de cada cristiano y en el plan de acción pastoral de cada parroquia, de cada movimiento o comunidad eclesial. Debe impregnar el estilo de nuestras celebraciones y debe estar integrado en la iniciación y formación en la fe.

Siguiendo la enseñanza del papa Francisco en su ya muy citado documento “Evangelii Gaudium” (*La Alegría del Evangelio*), la compasión, cercanía y solidaridad con los más empobrecidos y la lucha por la erradicación de toda forma de miseria y pobreza forman parte de la respuesta de fe y de la espiritualidad de los creyentes que quieren ser fieles al Dios de Jesús: “De nuestra respuesta de fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186).

Con frecuencia vienen días señalados que despiertan nuestra conciencia, como el pasado 17 de octubre, en que se celebraba el *Día internacional para la erradicación de la pobreza*. O como la *I Jornada Mundial de los Pobres*, establecida por Francisco a toda la Iglesia el tercer domingo de noviembre (hoy). Todo recordatorio es bueno. Pero el movimiento se demuestra andando y ser una Iglesia en salida, en actitud misionera, requiere tener esa mirada contemplativa y compasiva, que descubre en la urgencia que nos plantean tantas situaciones de precariedad social la llamada de Dios a dar una respuesta efectiva y una presencia constante junto a la gente que peor lo está pasando.

Los últimos informes que Cáritas Española ha hecho públicos nos hablan de que la pobreza que afecta a los más vulnerables (familias, niños, jóvenes...) se está prolongando demasiado en el tiempo, sin un horizonte de promoción posible, porque la recuperación económica no llega de momento a paliar suficientemente esta situación. Y este tipo de informes, por muy actuales que pretendan ser, siempre llegan tarde ante la dramática realidad humana de la que hablan y que lleva a costas tanto sufrimiento. En este curso pastoral, en que se nos anima a realizar nuestro plan personal y comunitario de Presencias Sociales, debemos actuar de manera comprometida para no llegar con retraso a esta cita de la lucha por la justicia.



No amemos de palabra
sino con obras

2017

EXPERIENCIAEMAÚS

instrumento profundo de discernimiento para jóvenes

La Pastoral de Juventud ha apostado fuerte este año por el tema del acompañamiento y tiene por delante iniciar dos proyectos: Escuela de Acompañantes y Experiencia Emaús junto a Pastoral Vocacional.

Estamos convencidos de que es en el acompañamiento humano, espiritual y vocacional donde nos jugamos la calidad de nuestra pastoral, y el adecuado discernimiento vocacional particularmente de los más jóvenes.

Hoy nadie discute la urgencia y necesidad de abrir espacios pastorales para el acompañamiento pastoral de los destinatarios de nuestra acción pastoral.

Por ello, hemos retomado la experiencia Emaús que tantos frutos dio en su día y tiene una duración de un curso. Es una experiencia que sólo se puede hacer una vez en la vida por lo que se pide que los interesados tengan un profundo deseo de hacer esta experiencia.

Destinado a jóvenes mayores de 19 años y quieran plantearse su proyecto de vida. El plazo máximo de inscripción es hasta el 30 de noviembre.

La experiencia Emaús ofrece un encuentro mensual, un trabajo semanal programado, acompañamiento personal sistemático y un retiro anual.

Cada encuentro dura unas tres horas. Se realiza en lugar, fecha y hora acordados por el propio grupo. En este encuentro mensual se ora juntos, se comparte el trabajo mensual y se presenta el cuadernillo del mes siguiente. Para más información puedes dirigirte al correo electrónico experienciaemaus@pjalbacete.org.

nos escriben de...



La Asociación Virgen de las Nieves de Chinchilla, la cual, organizó una peregrinación a Hondón de las Nieves de Alicante, en este Año Jubilar concedido por el papa Francisco, para ganar las indulgencias con motivo del 6º Centenario de la aparición de la Virgen de las Nieves, patrona de este pueblo y el de Aspe.



LA PALABRA

1ª: Pr. 31,10-13.19-20.30-31

Salmo: 127

2ª: 1Tes. 5,1-6

Evangelio: Mt. 25,14-30



Testimonio Fernando Morales

Como joven me doy cuenta de las dificultades que a veces existen para vivir la fe de forma plena en nuestro día a día, en medio de una sociedad tendiente cada vez más al laicismo radical y en una edad en la que la influencia que ejercen los demás se ve en su punto más álgido. Pese a ello, siempre intento llevar a cabo las enseñanzas de Cristo, ya que además somos el futuro de este mundo. Para ello no necesito imposibles, basta con pequeños gestos: participando de forma activa en la comunidad, rezando y leyendo el Evangelio diario, atendiendo las necesidades de quien está a mi alrededor, manteniendo en resumen esa llama que Jesús enciende en nuestros corazones para que seamos sus mejores discípulos.

Algunos de los momentos más bonitos como cristiano lo he podido vivir siendo Manchego de Feria este año. Nuestra Feria es muchas cosas; pero indiscutiblemente es fe; y así se realiza en honor a la Virgen de la Llanos. Es imposible describir los sentimientos al acompañar a nuestra patrona en los principales actos, al cantarle, bailarle o rezarle sabiendo que representas a toda la ciudad y a su gente; al igual que fue imposible contener las lágrimas el último día en el traslado desde su capilla en el recinto ferial al Ayuntamiento, la casa de todos. De igual modo, es difícil quedarse con un solo momento, pues fueron muchos los especiales como el privilegio de entrar justo detrás de nuestra Madre al abrir la Puerta de Hierros, o el ser el primero junto a las autoridades en hacerle la ofrenda de flores.

Vivir nuestra fe sin miedo, de forma plena, con alegría. Seamos la sal y la luz del mundo.



Todos sentados y compartiendo la misma mesa

El dinero, que permite conseguir casi todo, se ha convertido en el “dios” de nuestras sociedades desarrolladas. Hasta tienen en la publicidad sus predicadores, que atizan, mediante técnicas ingeniosamente persuasivas, el fervor que un consumismo desaforado demanda.

Pero tal “dios” es menos fiable de lo que se pensaba. Todos los ídolos tienen los pies de barro. Ahí está la crisis reciente, cuyas consecuencias vienen sufriendo todavía muchos hermanos.

Uno recuerda los análisis que se hacían, desde hace años, en Cáritas o en grupos apostólicos, que, sin altos estudios de economía, se preguntaba adónde nos llevaría un proceso económico basado en valores puramente materialistas, que, en muchos casos, por su carácter globalizado, supranacional, escapaba incluso hasta del control de los mismos parlamentos democráticos.

¿Seremos capaces de revisar a fondo el sistema y sus leyes, así como los valores que le impulsan y que mueven a nuestras sociedades? ¿Daremos prioridad a los pobres? ¿Llegaremos a comprender que un puro consumismo desaforado acaba consumiendo a los mismos consumidores; que las cosas han de estar en función del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres, y no al revés? Ese es el “abecé” de la doctrina social de la Iglesia, que o no pudimos o no supimos trasladar a la mente y al corazón de la sociedad occidental que, al menos en teoría, era mayoritariamente cristiana.

Viene todo esto a cuento del tema del evangelio de hoy, una de las tres parábolas que tienen que ver con el juicio escatológico del fin de los tiempos, que nos invitan a revisar qué uso hacemos de los dones que Dios nos ha dado. Y tiene que ver con la Jornada Mundial de los Pobres, que hoy celebra la Iglesia.

Esta Jornada, nacida hace un año, es una iniciativa más del papa Francisco.

Por estas mismas fechas, se cerraban en todo el mundo las Puertas del Año de la Misericordia. En la Basílica de San Pedro, el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a todas las personas marginadas. Entonces, de manera espontánea, al finalizar la homilía, el papa Francisco, consciente de que la puerta de la misericordia no se debe cerrar nunca en la Iglesia manifiesta su deseo: **“quisiera que hoy, cada año, fuera la «Jornada de los pobres»”**.

“Precisamente hoy, cuando hablamos de exclusión, vienen rápido a la mente personas concretas; no cosas inútiles, sino personas valiosas. La persona humana, colocada por Dios en la cumbre de la creación, es a menudo descartada, porque se prefieren las cosas. Y esto es inaceptable, porque el hombre es el bien más valioso a los ojos de Dios. Y es grave que nos acostumbremos a este tipo de descartar; es para preocuparse,

cuando se adormece la conciencia y no se presta atención al hermano que sufre junto a nosotros o a los graves problemas del mundo... Hoy, en las catedrales y santuarios de todo el mundo, se cierran las Puertas de la Misericordia. Pidamos la gracia de no apartar los ojos de Dios que nos mira y del prójimo que nos cuestiona... especialmente al hermano olvidado y excluido, al Lázaro que yace delante de nuestra puerta. Hacia allí se dirige la lente de la Iglesia... A la luz de estas reflexiones, quisiera que hoy fuera la «Jornada de los pobres»”.

Así comenzó, como una corazonada del papa Francisco. El lema que nos propone Francisco para esta Jornada es bien elocuente: Recoge el imperativo del apóstol Juan que ningún cristiano puede ignorar: «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1Jn 3,18).

Pretende el Papa estimularnos a los creyentes para que reaccionemos ante la cultura del descarte y del derroche, y hagamos nuestra la cultura del encuentro. No contentarnos con realizar una obra buena o un gesto improvisado, sino promover una caridad que nos lleve a seguir a Cristo pobre y a un verdadero encuentro con el pobre, como un estilo de vida que nos lleve a compartir. La mirada al pobre debe ser sensibilizadora de nuestra conciencia y de la injusticia social.

Y como el Papa es concreto nos hace tres propuestas: a) Identificar de forma clara los nuevos rostros de la pobreza: «La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero». b) Acercarnos a los pobres, sentarlos en nuestra mesa y dejar que nos evangelicen. c) Promover encuentros con los pobres e invitarlos a participar en la Eucaristía: Leyendo el mensaje del Papa pensaba que es frecuente ver a los pobres pidiendo a la puerta de nuestras iglesias, pero ¿les invitamos a que pasen y se sientan en su casa?

La parábola de los talentos nos hace tomar conciencia de que todos somos sujetos de necesidades y de capacidades. También los pobres tienen bienes y dones que aportar y compartir. Todos podemos sentarnos y compartir la misma mesa. Y todos necesitamos expresar y alimentar la comunión en la mesa de la Eucaristía, que es la que nos configura con Cristo. Por eso, dice Francisco: «Si realmente queremos encontrar a Cristo es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía».

+ [Firma manuscrita]

MONS. GIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



Resumen del Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de los Pobres

No amemos de palabra sino con obras

«Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Es el lema elegido por el Papa para esta primera Jornada Mundial de los Pobres. “El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres”.

Los pobres, “con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre”.

Francisco propone que “en este domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos”. Anima a los cristianos y a creyentes de otras religiones, a invitar a los pobres “a nuestra mesa como invitados de honor”, ya que así “podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente”.

Por otro lado, el Papa subraya que “el fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración. No hay que olvidar que el Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida (...)

Es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nues-

tro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común”.

“Que esta **nueva Jornada Mundial** se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio”, destaca.

Francisco explica los **objetivos** de la Jornada Mundial de los Pobres. “Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad”.

El Santo Padre analiza los **retos** que el mundo de hoy debe afrontar **en relación a la pobreza**. Francisco denuncia las crecientes desigualdades sociales en el mundo que surgen, cada vez con mayor frecuencia, debido a los abusos de unos pocos privilegiados.

“Hoy en día —lamenta—, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera”.

El Papa advierte, que “ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A todo esto, se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad”.

Además, en el mensaje manifiesta cómo debe concretarse la **misericordia con los pobres**. “No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia”.

“Estas experiencias —explica—, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida”.

El obispo de Roma estimula a “**tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad**. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma”.

“Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación”. “Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida”.

En el mensaje, el papa Francisco también explica en qué consiste la **vocación a la pobreza** como se explica en los textos evangélicos. “No olvidemos que, para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de Él y con Él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos”.

Asimismo, detalla qué es esa vocación. “La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales”.

